

TRISTES AUGURIOS

El grave incidente surgido en Colón viene a preñar de nubes amenazadoras el horizonte nacional. Habrá de ser, sin duda, motivo de graves preocupaciones para todos los amantes de la soberanía. Habrá de ser, igualmente, una dolorosísima sorpresa para el Mayor General Enoch H. Crowder, que, precisamente, en el día de hoy embarcará para los centros de la disputa electoral, en misión conciliadora, para llevar a todos los espíritus intranquilizados por la ruda campaña partidarista, aquella moderación, aquella civilidad a que están obligadas, más que ninguna otra, las democracias.

La inoportunidad de los sucesos es innecesario destacarla, que ella, por sí sola, se manifiesta. La repercusión de los sucesos en la orientación definitiva de nuestra nacionalidad, es cosa que no nos atrevemos a predecir, pero que por encima de todos los optimismos y de todas las esperanzas hace presión en nuestro ánimo.

El General Crowder, representante de una democracia respetuosa de la ley y del deber, sin duda, formará un juicio poco favorable de la situación política nacional a su llegada a Colón, con esta floración de sangre que viene a decorar trágicamente el primer escalón de su misión de paz y concordia, y a teñir de rojo el siempre verde ramo de oliva que lleva como simbólica ofrenda.

LA PRENSA, al registrar estos sucesos lamentables, tanto más por cuanto, a lo que en sí tienen de depresivo para la civilidad nacional unen lo que de destructor significan para la soberanía, no puede eludir su deber de consignar por estas líneas su pesar como órgano de opinión cubana y expresar su deseo de que, por encima de todas las pasiones políticas se imponga el esfuerzo de todos para mantener enhiesta la bandera y limpia de toda mancha la dignidad de la República.

Presencia, mayo 9/21

